P

or todos lados hay retos muy difíciles para las entidades. La disminución de los ingresos y el aumento de los costos es la ecuación más terrible. En ella se encuentran los hospitales.

Muchas empresas han perdido ingresos y están reduciendo sus costos para no perder. Al final puede que no haya empresa, pero las pérdidas serán menores. Este no es el caso de los hospitales a quienes toca funcionar totalmente.

Un reciente artículo de Eric C Reese, PhD., publicado en *Healthcare Financial Management* (Westchester Tomo 74, N.º 5, May 2020: 12-14.) sostiene que ayudas como las de Estados Unidos de América no serán suficientes: “(…) *The Coronavirus Aid, Relief and Economic Security Act, or CARES Act, passed by Congress on March 25, has earmarked $100 billion in relief to hospitals responding to the COVID-19 pandemic. It includes a 20% bump in Medicare payments to hospitals for the treatment of patients admitted with COVID-19 at any time within the duration of the designated emergency period for the virus.* (…)” “(…) *The findings were troubling. “If you look at the actual cost, they’re running anywhere from 25% to 50% more than the typical patients for those DRGs,” Lefar said. “These institutions need something more like a 35% increase in payment for those particular DRGs.”* (…)”

No sabemos qué estudios se hayan hecho o se estén realizando en Colombia. Tampoco conocemos la confiabilidad de sus datos. Nos inquieta pensar si ellos llegan a las manos de las autoridades nacionales, incluyendo al Presidente y los ministros de Hacienda y Salud, la respectiva superintendencia. Tememos que la situación es peor que la analizada en el artículo mencionado porque aquí ya se deben billones de pesos a los hospitales, de manera que se les está exigiendo aún más de lo que no tienen: capital.

Nuestra reflexión se centra en el papel social que deberían asumir en estos momentos los contadores, tanto preparadores como aseguradores. Ellos deberían reunirse y en ambientes anonimizados deberían poner en blanco y negro lo que está pasando y lo que sucederá en el inmediato futuro si continúan aumentando las personas enfermas y si los gastos adicionales para la protección del personal y los visitantes siguen incrementándose.

A los gobiernos les gusta que no se haga ruido. Que todo se diga pasito. Es decir, que nadie se entere. Así se pueden desplegar noticias en los medios que generan aplausos entre lectores que no tienen ni idea de lo que realmente está pasando. Posteriormente se dirá que los hospitales fracasados ya estaban quebrados y además mal administrados. La verdad es que por culpa de los billones sin pagar la quiebra ronda a estas entidades desde hace tiempo.

Mientras cada cual siga en su puesto, sin pensar y sentirse como comunidad, las cosas pasarán ante los ojos de la profesión sin acción alguna. Esto no es más que fallarle al país por incumplir la función social que se les asignó.

*Hernando Bermúdez Gómez*